rero con la de tlapanecos. De la misma tribu son los tecos de Michoacan, los invasores de Ameca, y los habitadores del distrito de Tepic en Jalisco. Observando sobre la carta la posicion que guardan todas estas fracciones de la misma tribu, quedaremos persuadidos de que ha ocupado en tiempos remotos el terreno que siguiendo las costas del Pacífico se extiende desde las orillas del rio Tololotlan hasta Oaxaca. Como el rumbo general de las inmigraciones es de N. á S., creeremos, sin vacilar, supuesto que nada sabemos en contrario, que los chuchones trajeron en su inmigracion ese mismo rumbo general. Si añadimos que hay tambien popolocos en Centro América y aplicamos la regla general de nuestro sistema, podremos inferir igualmente, que los chuchones, al menos en una de sus subtribus, son mas antiguos en México que los mixtecos. De estas conclusiones se desprende, que el espacio que acabamos de señalar estaba tambien habitado, á pesar de que no lo diga nuestra historia. Y como el chocho ó popoloco es lengua hermana del mixteco, habremos de concluir admitiendo, que esta familia de lenguas y de tribus es de las mas antiguas en Anáhuac.

Al mirar en nuestra carta á los amuchcos, de lengua hermana del mixteco y del popoloco, enclavados en el territorio de los conquistadores mixtecos, no podremos menos de asignarles la misma suerte en la conquista que á sus hermanos de tribu, y hacerles coetáneos de ellos.

El acontecimiento que llevó á los mixtecos para el Sur, llevó en la misma direccion á los zapotecos, quienes se asentaron junto á aquellos. Encontraron en el país á los huatiquimanes, que ya perecieron, pueblo en aquella localidad anterior á las tribus invasoras. Los huatiquimanes ó guanitiquimanes, son, pues, otro pueblo primitivo.

Nada nos dice la historia para explicar el hecho de que, junto al mixteco y al zapoteco ó rodeado por ellos, se encuentran en las mismas condiciones de los chochos y de los amuchcos, los cuicatecos de lengua hermana del zapoteco, y los triquis, los chinantecos, los mazatecos, los chatinos, los papabucos, los soltecos y los chontales. Para suplir la falta, no nos parece descabellado inferir por analogía, que todas esas tribus tuvieron que sufrir mas ó menos en la irrupcion de los guerreros mixtecos y zapotecos, y que son restos de pueblos anteriores á sus invasores, y mucho mas antiguos en aquella tierra.

IX.

Los chontales.—Familia maya-quiché.—Sus inmigraciones.—Forma definitiva que los quichées tomaron en Guatemala.—Los mayas.—Razas encontradas en sus irrupciones por los mayas y por los mixtecos.—Los mixes.—Los zoques.—Los huaves son una excepcion en la regla general.—Los chiapanecos.—Inducciones.—Ojeada hácia el Norte.—Cholula.—Teotihuacan.—Inmigraciones toltecas.—Pruebas.—Tres derroteros bien determinados en la carta etnográfica.—Las inmigraciones toltecas han sido muchas.—Causa del error en que incurren nuestros historiadores adoptando una sola inmigracion.—Reflexiones.—Pueblos encontrados por los nahóas.—Los mazahuis.—Los otomíes.—Tribus que estaban en contacto con la civilizacion del Norte.

Los pueblos que acabamos de mencionar pertenecen etnográficamente á la misma familia. Les encontramos obrando unos sobre otros, ó sobre tribus de orígen desconocido, supuesto que á sus lenguas no hemos podido darles clasificacion. Entre ellas nos encontramos á los chontales, á quienes hemos colocado en la familia de los mayas. Chontales habia en los Estados de México y de Guerrero; se les ve aún entre los zapotecas cerca de las costas del Pacífico; en Tabasco cercanos á las orillas del Golfo, y por último, en Guatemala. Esta nacion debe haber sido grande, como la de los popolocos, para que las diversas invasiones que los han despedazado y esparcido á tan largas distancias, no hayan podido extinguirlos, ni hayan sido parte para quitarles su nacionalidad. Se presiente que un destino comun ha presidido á la suerte de chontales y de popolocos; que idénticas causas han de haber influido en su dispersion; que se han puesto en contacto alguna vez, y cuentan, poco mas ó menos, la misma antigüedad.

Los individuos de la familia maya, sin embargo, no se encuentran hácia las costas del Pacífico. Consultando la carta se hallará que el idioma mas boreal de este grupo es el huaxteco, sobre las costas del Atlántico; seguirá al Sur en la misma costa el totonaco, si bien este es un pariente dudoso; siempre sobre la playa se dará con el chontal en Tabasco; y despues, en el mismo Tabasco, en Chiapas, en Yucatan y en Guatemala encontraremos la familia entera agrupada y confundida en el espacio que escogió para su asiento definitivo. La direccion general de las lenguas en el plano; la autoridad etnográfica, que hace hermanas estas tribus con las moradoras de las

islas; la tradicion conforme en decir de desembarcos de gentes en la Huaxteca y en Yucatan; todo autoriza á creer, que esta tribu, oriunda del Norte, siguió su camino á lo largo de las orillas del Golfo. La situacion de la isla de Cuba entre las dos penínsulas de la Florida y de Yucatan permiten comprender, que pueblos de Norte América pudieron poblar en Cuba, y de aquí pasar á las costas de Yucatan. De Cuba á la Huaxteca hay una distancia de mar que los indios no podrian navegar en sus frágiles embarcaciones; para obviar el inconveniente se podria adoptar, que los huaxtecos siguieron por tierra las orillas del Golfo hasta presentarse de improviso á los pueblos de Anáhuac, ó que costeando vinieron á dar á su final destino.

La última forma que las instituciones políticas de la familia maya-quiché habia tomado en Guatemala, la representaban las monarquías de los kichées, de los kachiqueles, de los zutugiles y de los mames, y los señoríos establecidos en Chiapas y en Verapaz. Así les encontró la conquista española. La historia asegura que la fundacion de aquellos Estados se debió á los toltecas; de manera que, su principio se ha de referir, ó al tiempo en que terminada la monarquía tulana los restos de los toltecas emigraron al Sur, ó bien como quiere la leyenda guatemalteca, por un trozo de gentes salido directamente del Antiguo Mundo. Es de advertir, que esta relacion guatemalteca no se conforma con la mexicana, ni en los nombres, ni en el número, ni en la sucesion de los monarcas; menos se ajusta en lo relativo á los acontecimientos de la nacion. De aquí tendremos derecho para inferir, que no se trata en las dos relaciones de uno solo y mismo pueblo, sino de dos fracciones de una misma familia, que en sus tradiciones dejaron el recuerdo de su orígen comun.

Por otra parte, los toltecas hablaban la lengua nahóa, y en las monarquías que se dice ser obra suya, se hablan lenguas hermanas de un tronco enteramente distinto, segun aparece por nuestros actuales conocimientos lingüísticos. Fundados en este hecho, ¿negaremos el dicho histórico que designa á los toltecas como progenitores de aquellas tribus? Sin vacilar contestaremos que sí: no son los toltecas, etnográficamente háblando, los padres de los kichées, de los kachiqueles, de los zutugiles, etc.

La persistencia de los nombres geográficos nos dará la misma solucion. Si se examina el plano de Guatemala se mirará que nombres de la lengua nahóa distinguen los objetos físicos y las poblaciones, en las comarcas adonde viven las tribus de filiacion maya-quiché. Estos nombres no los impuso la conquista mexicana que no llegó hasta allí; ni son obra de las emigraciones respectivamente modernas del tiempo del imperio. Ningun pueblo al colonizar en un país recurre á los términos de una lengua extranjera para distinguir sus posesiones; y cuando los adopta, como en este caso, es porque

un pueblo mas antiguo y mas civilizado estuvo allí muy detenidamente, y tuvo influjo sobre la nacion que sobrevino para hacerle admitir las antiguas denominaciones. Sacaremos de aquí, que es absolutamente verdadero que una colonia de lengua nahóa vivió y se estableció en Guetemala, con anterioridad á las tribus de los mayas-quichées. Debe admitirse, sin repugnancia, que las tribus nahóas fundaron algunas monarquías en Guatemala; pero será insostenible que los individuos de la familia maya sean hijos de los toltecas. Se podrá sí establecer que, ó bien los pueblos que habitaban la tierra al llegar los toltecas y con quienes estos formaron sus monarquías, se sobrepusieron en el trascurso de los años á sus dominadores, recobrando su nacionalidad, ó que nuevas tribus inmigrantes, las tribus de los quichées, invadieron el país, arrancaron el poder de manos de los toltecas é hicieron á estos desaparecer en el cuerpo de su nacion. Los nombres de los reyes comprueban este aserto; y en cuanto al influjo que los nahóas tuvieron en los advenedizos, el estudio etnográfico lo encontrará en el análisis de sus lenguas.

Sea lo que fuere de estas cuestiones, lo innegable es, la presencia de las lenguas de filiacion maya en aquellos lugares, y una invasion de la lengua nahóa, anterior al menos á la de las lenguas kichées; y todo ello mas antiguo que los pueblos de la mesa central de México.

Los mayas, propiamente dichos, no presentan en los lugares de su península un solo nombre que no pertenezca á su idioma; lo cual indica, en nuestro concepto, que aniquilaron en el país á los antiguos moradores, ó que los hicieron emigrar para otras tierras. Por otra parte, supuesto que consta que los mayas no fueron los constructores de las ciudades cuyas preciosas ruinas aparecen en su territorio, podriamos asegurar sin aventurar demasiado, que en su orígen era un pueblo bárbaro, ya que sin ningun sentimiento de lo bello ni de lo útil, desdeñó habitar y dejó caer en pedazos los hermosos edificios, que tanto derecho tenian para cautivar su admiracion. Tal vez estos mismos mayas fueron los que extinguieron en Yucatan, con su establecimiento en la península, y en Chiapas por medio de sus invasiones, la misteriosa civilizacion del Sur en aquellas comarcas. El siglo XVI en todo el Yucatan solo habia una nacion, una lengua única: las costumbres del pueblo eran uniformes; y aunque la unidad de gobierno se habia roto con la caida de los *xius* de Mayapan, los pequeños estados en que la comarca quedó fraccionada conservaban el aire de familia. Para las tribus del interior de México, tan ignorantes de los conocimientos náuticos, la entrada á las tierras de los mayas solo podian verla por el Sur de la península, y aunque por allí la boca es bien ancha, ninguna de las tribus emigrantes intentó pasarla para penetrar en aquel pais, dejando á los mayas conservar sin mezcla alguna su tipo nacional. Las invasiones pasaron de México á Guatemala, cual

si les hubiera dado direccion la cadena de montañas que atraviesa el istmo de Tehuantepec.

Si por su posicion geográfica los mayas se pusieron á cubierto de los sacudimientos que trastornaban á otros pueblos, por la misma causa se hicieron casi extraños á las demas naciones, y sobre todo para las de la mesa central. Ellos, sin embargo, mantenian relaciones con las de Tabasco, Chiapas y Guatemala; los nombres geográficos indican que llevaron sus escursiones hasta las costas del Pacífico en Chiapas, y el elemento maya introducido en otras lenguas demuestra el roce que los mayas tuvieron con las tribus de su vecindad. Sabemos que sojuzgados los quelenes, tribu extinguida, nacieron de ellos y de los invasores los dos dialectos el tzotzil y el tzendal; este, mezcla del zoque (pudiera ser el haba de los quelenes), del maya y del jololabal, da la procedencia de las tribus que concurrieron á su formacion. El chañabal, compuesto del tzotzil, del maya, del casdal y del trokek, nos enseña que en aquella comarca habitaron antes de la invasion las dos últimas tribus, las cuales se fundieron con los conquistadores, dejando únicamente en la lengua señales de su existencia. El chol, venido del tzotzil y del maya, nos muestra dos lenguas hermanas puestas en contacto despues de su separacion, para dar principio á un nuevo dialecto. Todas estas mezclas y confusiones, son en este caso, así el resultado de la comunidad de orígen, como indicio de los frecuentes tratos y relaciones que aquellos pueblos mantuvieron entre sí.

Imposible, para nosotros, seria fijar el tiempo preciso en que los pueblos de familia maya comenzaron sus inmigraciones, y cuál fué el primero que en nuestro terreno se presentó. De la multitud de dialectos y de lenguas hermanas que componen este grupo sí se puede inferir, que mayas y kichées se separaron desde muy temprano, obrando por su propia cuenta, modificando la lengua primitiva conforme á las necesidades respectivas, á la vária suerte corrida, al contacto con los otros pueblos. Aparece la forma mas variada y moderna la del kiché, en las denominaciones de kiché, zutugil, kachiquel y mam. En razon á su aislamiento, el maya debe haberse apartado menos de su lengua madre, del tipo primordial. Y considerando su rustiquez y las nociones históricas, resultaria el chontal como el mas antiguo. Los demas miembros de la familia han de ser de formacion intermedia. Mas para llegar al resultado presente á nuestros ojos, bien ha sido indispensable el trascurso de algunos siglos.

Las tribus kichées se pusieron en contacto con los colonos de la raza tolteca y con los primitivos moradores de aquellos paises, desconocidos para nosotros; de la presencia de todos sobre la misma comarca resultaron los combates que acabaron por dar un patrimonio á cada tribu, y de la mezcla

de los idiomas se fueron formando la multitud de lenguas hermanas que ahora se registran en Guatemala.

Las conquistas de la lengua maya por un lado, y por el opuesto las de la zapoteca, dejaron encajonados en las montañas del istmo á los mixes, tribu montaraz y bravía que supo defender valientemente su independencia hasta contra los conquistadores blancos; y á los zoques, menos bárbaros que los mixes, aunque no muy adelantados en civilizacion. Por falta de estudio sobre estas dos lenguas no han sido clasificadas todavía; no sabemos por consecuencia adónde referirlas; mas de los pueblos podemos decir, que permanecen en aquellos lugares desde tiempo inmemorial, y son de los pobladores mas antiguos en el país, anteriores á todos los que al presente les rodean como vecinos.

Sabemos de los huaves que son originarios de un país mas austral del que ocupan; forman por lo mismo una excepcion en cuanto al camino que siguieron, en su viaje, entre los pueblos de México. Los acontecimientos de su historia se refieren á una época comparativamente moderna, y la tribu está como pegadiza, no teniendo importancia para nuestra historia, sino bajo el aspecto de indagar de cuál tronco desciende.

La última lengua que por este rumbo nos falta enumerar es la chiapaneca, que tambien carece de clasificacion. Sea cual fuere su orígen, la historia está conforme en considerar á la tribu como antiquísima en el país; su posicion geográfica lo confirma, y es un dato más su estado de civilizacion. Esta, sin embargo, es del todo tolteca, de manera que, se puede asegurar que la tribu tomó y perfeccionó sus conocimientos en el trato con los pueblos que se formaron en la civilizacion del Norte, y que nada recogió de la del Sur, á la cual fué completamente extraña.

Resumiendo cuanto hasta aquí llevamos dicho, estableceremos antes de pasar adelante, las deducciones siguientes. En el espacio comprendido entre Chiapas, Yucatan y Guatemala vivió un pueblo desconocido, del cual no tuvo noticia nuestra historia. Ese mismo pueblo poseyó una civilizacion mucho mas adelantada que la de las tribus que se tienen en nuestras relaciones como naciones primitivas en México. La civilizacion de ese pueblo desconocido no tiene semejanza, ni punto de contacto, con la civilizacion de los pueblos que florecieron hácia el Norte. A este rumbo las ruinas de algunos edificios dan señales de esa civilizacion que hemos llamado tolteca. Tres familias de lenguas, representadas por las tribus respectivas, aparecen como las mas antiguas, en México, y son la *nahóa*, la *mixteco-zapoteca* y la *maya-quiché*. Todos los acontecimientos á que los hechos asentados hayan dado lugar, son anteriores á los tiempos históricos de los pueblos de la mesa central.